

P O E M A

Te conozco, anémona, en las cosas
que toco, en lo que pienso,
en esta burbuja que hoy me transita el alma,
en el fondo de la lágrima
que alguna vez se desgarró de amor por las cosas,
en mi ternura blanda e inútil
y también te conozco en como eres de lisa,
en lo que eres de impalpable,
en lo que de perfume y de silencio,
te conozco a orillas de los cipreses
en el viento que se lleva tu penuria,
en tu anhelado sol,
en tu íntima secreta soledad,
en la anónima expansión de las sonrisas,
te conozco en los mensajes
que desde hoy titilan en las casas
y en los rostros de los que no saben
y en tí misma difundida, expandida,
arrojada a la calma de los eternos mares,
apresada en el silencio
desde donde miras
y te bañas
más que en tu silencio,
más que en tu quietud,
en el sopor que me encierra,
en el encuentro que me falta,
en el camino que no has escrito con tu nombre,
en tu propia alma que se llama simplemente buena,
y no has dejado más
para saberte,
salvo la cuchilla rajante
de tu muerte.

NOÉ JITRIK